

Rumanía, tan lejos, tan cerca

Autoría: Alejandro Moreno Romero

TIPO	PÁGINAS	IDENTIFICADOR
Divulgación histórica y cultural	151-161	TDL-76-2021-151-161

RESUMEN DOCUMENTAL

Introducción divulgativa a la historia, cultura y singularidades de Rumanía dirigida al lector español. El artículo parte de tópicos como Drácula para presentar datos menos conocidos sobre recursos naturales, producción vinícola, Bucarest, paisajes y episodios históricos. Una parte central se dedica a la herencia romana de la antigua Dacia, visible en la lengua, los nombres y numerosos elementos de la identidad rumana.

PALABRAS CLAVE

Rumanía · Dacia · Vlad Tepes · Bucarest · cultura rumana · lengua rumana · herencia romana

CITA BIBLIOGRÁFICA

Alejandro Moreno Romero. «Rumanía, tan lejos, tan cerca». Torre de los Lujanes, n.º 76, 2021, pp. 151-161. ISSN 1136-4343.

Rumanía, tan lejos, tan cerca

Por Alejandro Moreno Romero Hoy día, en España ¿quién de nosotros no conoce algún rumano? Seguro que muy pocos, si es que hay alguien. Pero ¿qué sabemos de Rumanía? Probablemente, muy poco, si es que algo.

A muchos les suena como la patria del conde **Drácula**, que, por cierto (como Don Quijote) nunca existió. Hoy día se puede visitar el “castillo de Drácula”, que también está contagiado de ficción. **Vlad Tepes** el príncipe que inspiró a Bram Stoker el personaje del vampiro sólo pasó una noche entre sus muros.

Sin embargo es menos frecuente conocer a **Rumanía** como el **noveno productor de vino del mundo** o como el primer país en **recursos auríferos** de Europa. Igual que pocos saben que **Bucarest**, su capital, ocupa el **cuarto lugar** del mundo en **velocidad de conexión a Internet**.

La figura inventada de Drácula impregna a Rumanía de un difuso aire de misterio, que, no obstante, tiene una base más sólida que la figura de Vlad Tepes. En el **bosque de Baciú**, en la provincia de Cluj Napoca, se produce el más alto número de sucesos paranormales del planeta. Y nadie sabe por qué.



Vlad Tepes
Origen de “Drácula”

Pero ahí no termina el misterio. Los enigmas se remontan a mucho más atrás. En **Campeni** se descubrió un horno de fundición de seis mil años de antigüedad (hoy en el Museo Británico) sin que se haya podido desvelar de qué civilización proviene. En **Râmnicu Vâlcea** apareció el más antiguo esqueleto humanoide (casi un millón de años) apodado “pescador del lago gético”. “Getas” era el nombre por el cual los escritores antiguos se referían a la tribu tracia que vivía junto al Danubio. Se ignora qué civilización construyó el horno y a qué cultura perteneció el “pescador”.



El Castillo de Peleş

¿Qué decir de los monumentos rumanos? Por citar alguno de los más representativos, un viaje por Moldavia conduce a los más fascinantes monasterios del país. Por ejemplo, el de **Voroneţ**— construido en el S.XV-, está considerado como la versión rumana de la Capilla Sixtina. En la Iglesia Negra de Braşov— levantada un siglo antes en la agreste Transilvania-, se puede contemplar, con sus 4.000 tubos, el órgano más grande de Europa y escuchar el tañido de las 6,6 toneladas de bronce de su campana mayor.

Más recientes son el **castillo de Peleş**, en Sinaia y, en Bucarest, la **Casa del Pueblo** (hoy Parlamento de Rumanía)

El castillo de **Peleş**, inaugurado en 1883, bajo el reinado de Carol I es el primer castillo de Europa que cuenta con **instalación eléctrica y aire acondicionado**. El **Parlamento de Rumanía**, comenzado en 1985, es el edificio civil más grande del mundo, después del Pentágono.

Hablando de monumentos, La escultura de piedra más alta de Europa se encuentra en Rumanía, en **Orșova**. Se trata de la estatua del rey dacio **Decébal** y mide 55 metros de altura.

Título de monumental merece igualmente el **canal Danubio- Mar Negro**. Es **la tercera vía navegable** más larga del mundo, de las construidas por el hombre, **después de** los canales de **Suez y Panamá**. Y, a propósito del Danubio, su **delta** es el segundo más grande y mejor conservado de Europa.

La conservación: uno de los grandes logros de Rumanía, toda ella sembrada de **Museos de la Aldea**:

Bucarest, Cluj, Maramureș, Timișoara, Suceava, Baia Mare, entre otras ciudades dedican grandes extensiones de terreno a conservar la cultura rural, orgullo de sus habitantes. A ellas se han trasladado aldeas enteras con sus casas, enseres y aperos y hasta sus iglesias. Entre estos museos destaca el Museo Astra, en **Sibiu**, **el segundo museo al aire libre más grande del mundo**.

La aldea rumana ofrece una continua muestra de la solidez, la autonomía y el color de la vida campesina, íntimamente relacionada con el origen mismo de Rumanía como país.



Timișoara la primera ciudad de Europa con iluminación eléctrica urbana



Decébal en Orșova

Pero no sólo tiene fuerza la tradición rural. La vida urbana ofrece, desde muy antiguo, una importante predisposición a la innovación y el progreso. No hay que olvidar que **Timișoara** fue la **primera**

ciudad europea en introducir **tranvías** tirados por caballos y en 1889, fue la primera ciudad de Europa que instaló la **iluminación eléctrica urbana**.

La innovación está presente en Rumanía desde hace siglos en todas las áreas de la industria y el arte. Los inventores y artistas rumanos tienen dos características comunes:

1. Representan, a menudo, visiones y enfoques absolutamente originales, cuando no definitivamente revolucionarios.
2. Sus descubrimientos son sistemáticamente ignorados y con frecuencia ocultados injustamente.



Nicolae Păulescu
(1869 – 1931)

Es el caso, por ejemplo, de **Petrache Poenaru** (1799 - 1875)

En 1827 inventó y patentó la primera pluma estilográfica. Pese a todo, se sigue considerando pionero a Lewis Edson Waterman que no lo hizo hasta 57 años más tarde, en 1884.

Otro ejemplo, éste aún más indignante, debido a la trascendencia del descubrimiento, es el de **Nicolae Păulescu (1869–1931)**. Păulescu

descubrió la insulina en 1921 y se aseguró los derechos de patente de su método de obtención de la *pancreína* (que es como la insulina se llamó en un principio) el 10 de abril de 1922.

No obstante, el Premio Nobel se concedió en 1923, a Frederick Grant Banting y John James Richard Macleod. Hasta 1969 no se reconoció la autoría de Păulescu como su auténtico descubridor.

En el mundo artístico los rumanos son igualmente poco conocidos, pero cuando lo son, su fama alcanza al mundo entero. Basta citar dos muestras:

El escultor **Constantin Brancuși** (1876-1957) uno de los primeros integrantes del arte moderno, que preparó el camino para todos los escultores abstractos del s. XX. Sus obras alcanzaron, en lo que va de siglo, cotizaciones sin precedentes: “*Dánae*” (18.000.000 € en 2002) y “*Pájaro en el espacio*” (27.000.000 € en 2005)



Constantin Brancuși
“Pájaro en el Espacio”
(27.000.000€ en 2005)



Johnny Weissmuller
(1904-1984)

El dramaturgo **Eugen Ionescu** (1909-1944) creador y el más distinguido representante del teatro del absurdo, miembro de la Academia Francesa y Miembro (*post mortem*) de la Academia Rumana.

Y en términos de popularidad, no podemos olvidar a un actor al que se identificó con su personaje tan estrechamente como más tarde ocurriría con Sean Connery y el agente 007. Se trata de un rumano de Timișoara: **Johnny Weismuller** (1904 – 1984) el más célebre de todos los que interpretaron al atlético **Tarzán**.

Idéntico renombre alcanzó, hace mucho menos tiempo la ganadora de la primera calificación de oro en unos Juegos Olímpicos: la mítica **Nadia Comaneci**, aunque en este caso se explicitó profusamente su nacionalidad.

Pero es en el terreno de la ciencia donde la humanidad tiene contraídas mayores deudas con Rumanía.

En ramas científicas vitales brillan con luz propia, a menudo olvidada (o peor aún, silenciada) los nombres de investigadores pioneros dentro de sus especialidades respectivas.



Ana Aslan (1897-1988)

En Biología, además del mencionado Nicolae Păulescu, ocupan lugares preferentes la doctora **Ana Aslan** (1897-1988) creadora, en 1952, del **GEROVITAL H3** que aporta los nutrientes necesarios para reparar y renovar las células envejecidas y dañadas, y, con ella, la farmacéutica **Elena Polovrăgeanu**, con quien desarrolló, en 1988 un nuevo producto geriátrico: el **ASLAVITAL**.

Otro insigne representante de la investigación biológica, el doctor **George Emil Palade**, (1912- 2008) Miembro de la Academia de Ciencias de Estados Unidos y de la Academia Rumana, ganó el **Premio Nobel en 1974** por sus trabajos en el área de la biología celular.

Existe un, sector del conocimiento que, con el paso del tiempo se ha revelado vital para multitud de disciplinas: La cibernética.

Desde los lejanos tiempos en que **Traian Vuia** (1872- 1950) construyó e hizo volar el primer avión autopropulsado con alas fijas (1906), pasando por **Aurel Vlaicu** (1881- 1913) que diseñó, en 1912 el primer avión totalmente metálico del mundo, hasta llegar a **Henri Coanda** (1886-1972) puede decirse que el mundo de la navegación aérea clamaba por una herramienta de gobierno.

Eso es precisamente lo que significa “cibernética” (del griego κυβερνητική *kybernētikē* ‘arte de gobernar una nave’)

Emociona pensar qué niveles de logro hubieran alcanzado los siguientes inventores de haber contado, desde el primer momento, con una herramienta de esta naturaleza.

Henri Coanda (1886 -1972)- cuyo nombre lleva, en su honor, el aeropuerto de Bucarest - construyó, en 1910, el primer avión de propulsión a reacción. En 1934 patentó un *procedimiento y dispositivo* que aplica el hoy llamado “*Efecto Coandă*”, base de los aviones a reacción.

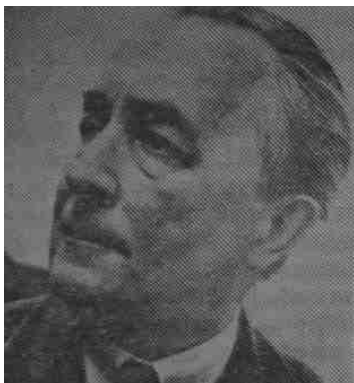


Henri Coanda (1886-1972)

Primer avión a reacción en 1910

En 1935 aplicó el efecto a la *Aerodina lenticular*, “platillo volante”, patente vendida a U.S.A. y convertida en proyecto clasificado.

Además, y por si fuera poco, puso a punto, en 1926, un dispositivo de detección de líquidos en el subsuelo e inventó un nuevo material de construcción: *el hormigón-madera*, cuyo uso ha llegado hasta nuestros días



George Constantinescu (1889-1965) Teoría de la Sonicidad

Otro innovador, inventor científico e ingeniero rumano con más de 385 patentes registradas entre 1907 y 1965, **George Constantinescu** (1881-1965) desarrolló y aplicó la Teoría de la Sonicidad (transmisión de fuerza a través de las vibraciones) e inventó el dispositivo de tiro sincronizado entre la palas de la hélice para ametralladoras

de a bordo en aviones de combate. Igualmente inventó y aplicó el primer cambio automático de velocidades.

Pues bien, en la base de estos logros se encuentran dos ilustres rumanos cuyos trabajos se complementan:

Ștefan Procopiu (1890 – 1972) y **Ștefan Odobleja** (1902 -1978)

Ștefan Procopiu formuló, en 1911 el momento magnético del electrón, dos años antes que Niels Bohr. En 1951 descubrió el efecto circular de la discontinuidad magnética, decisivo para el desarrollo de la memoria de los ordenadores.



Ștefan Odobleja
(1904 -1978) Pionero
de la cibernética

Por su parte **Ștefan Odobleja** médico militar y escritor rumano, es el precursor mundial de la cibernética general. Su obra *“Psicología consonantista y cibernética”* está considerada pionera en dicho campo. Estableció los grandes temas de la cibernética nueve años antes que Norbert Wiener.

La influencia de los descubrimientos de Procopiu y Odobleja es patente en la que, a principios del pasado siglo, era, acaso sin que se tuviera consciencia de ello, una ciencia emergente: la astronáutica:

Es fundamental la contribución a la astronáutica de dos eminentes rumanos:

Elie Carafoli (1901 -1983) y **Hermann Julius Oberth** 1894 -1989.

Elie Carafoli, colaborador de Henri Coanda, y considerado uno de los pioneros en el campo de la aerodinámica, fue Miembro de la Academia Internacional de Astronáutica y Presidente de la Federación Internacional de Astronáutica

Llevó a cabo investigaciones sobre las alas del monoplano y sobre el movimiento cónico en régimen supersónico.

Hermann Julius Oberth, vio cómo su tesis sobre los cohetes fue considerada utópica en 1922. Sin embargo, junto con Konstantin Tsiolkovski y Robert Godard es considerado **uno de los tres padres de la astronáutica**.

Oberth fue **profesor de Werner von Braun**, que fue uno de los más importantes diseñadores de cohetes del siglo XX. Trabajó como jefe de diseño del cohete V-2, así como del cohete Saturno V, que llevó al ser humano a la Luna



Hermann Julius Oberth
(1894 -1989)

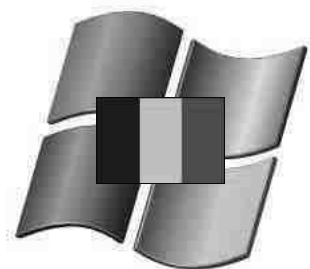
Padre de la astronáutica

La cumbre de los logros en astronáutica es compartida por el hoy General Mayor, en la reserva desde 2007, **Dumitru Dorin Prunariu** (*1952), quien desde 1981, es el **primer y único rumano que ha volado en el espacio cósmico**.

Hemos visto algunos de los rumanos más prominentes de la historia relativamente reciente de la historia de su país, pero ¿se sigue produciendo una cosecha similar en nuestros días? ¿Dónde se encuentran?

Hay quien puede pensar que, después de todo, no hay tantos rumanos en el mundo. Los que tal piensen se engañan ampliamente. Contando los de todo el planeta se llega a 3,5 millones largos; en España viven unos 670.000 mil y si consideramos como rumanos a quienes hablan rumano en todas sus variantes, la cifra alcanza los 24 millones.

No es de extrañar. El rumano es una lengua con más de 1.700 años de antigüedad, tiempo más que sobrado para haberse extendido hasta los entornos más insospechados. Por ejemplo es la lengua más



hablada en la gigante **Microsoft**, donde un gran número de los empleados (hay quien piensa que la mayoría) son rumanos.

Los portavoces de esa lengua, sus escritores, nos son conocidos generalmente a través de traducciones hechas a partir de otros idiomas y más raramente a través de versiones directas. Entre los más conocidos están **Tristan Tzara**, **Mircea Eliade**, o **Eugen Ionescu**. Otros, como **Mihai Eminescu** o **Ion Luca Caragiale** gozan de bien ganada fama en su país aunque no tanto fuera de sus fronteras.

Escritores como **Nicolae Steinhardt**, **Ana Blandiana**, **Gabriela Adamesteanu**, **Camil Petrescu**, **Hortensia Papadat-Bengescu** o **Max Blecher**, ven sus obras vertidas directamente a nuestro idioma por excelentes traductores.

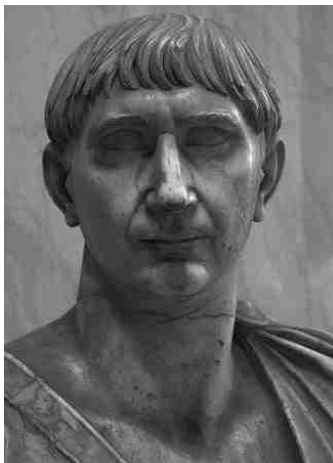
En la actualidad, **Mircea Cărtărescu** (Bucarest, 1 de junio de 1956) poeta, prosista y crítico literario rumano, es una muestra especialmente relevante. Está considerado por la crítica literaria el más importante poeta rumano contemporáneo. Es conferenciante universitario, doctor en la Cátedra de Literatura Rumana de la Facultad de Letras de la Universidad de Bucarest.



Mircea Cărtărescu

En España ganó en 2013 el Premio Tormenta por su obra “Nostalgia”. En 2014 obtuvo el Premio Euskadi de Plata, concedido por el Gremio de Libreros de Guipúzcoa. En 2017 obtuvo, en León, el Premio Leteo por toda su obra. En 2018 fue galardonado con el Premio Formentor de las Letras. Fue el autor invitado a inaugurar la Feria del Libro de Madrid en 2018, pronunciando la conferencia inaugural titulada «La utopía de la lectura».

Rumanía, România, esto es tierra romana; rumano, român esto es ciudadano romano. El rastro de Roma es a veces sutil, a veces



Marco Ulpio Trajano

torrencial, como ocurre con los nombres de sus gentes (**Aurel, Constantin, Ovidiu, Liviu, Cornel, Cornelia, Pompiliu, Cecilia, Marius**) El que fue último presidente del país llevaba el nombre del emperador conquistador de la antigua Dacia: **Traian** Băsescu.

Romana es la raíz de la lengua rumana. Romanas son las palabras del saludo “**Ce faci?**” que es el latino “*Quid agis*”, (“¿Qué haces?”). Romano es el último adiós: “**Sa fie ti pământ ușor**”- el sacramental “*Sit tibi terra levis*” (“Que la tierra te sea leve”) - con que se despide al difunto. El difunto, que lleva una moneda en su bolsillo, como en Roma la llevaba en la boca. Romano es el vino que se vierte sobre la tumba. Romana la extendida costumbre de beber ese vino mezclado con agua.

Roma pervive en Rumanía a pesar de las invasiones que la han cruzado desde todos los puntos cardinales. Como también pervive en España.

Rumanía, con la que nos unen tanta cosas, muchas veces sin que lo sepamos. Rumanía, România, tan cerca tan lejos.



Escudo de Rumanía